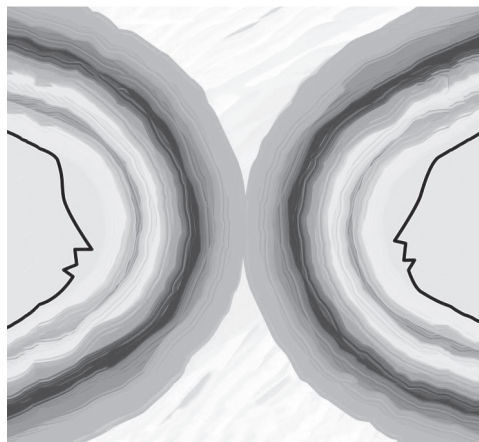


# **HISTORIAS DE MI ARCOIRIS**



**MARÍA PILAR TORRES SERRANO**

**2ª Edición**

HISTORIAS DE MI ARCOIRIS

© María Pilar Torres Serrano

📷 pilartoserrano

Imprime: HiFer A.G., Oviedo. [www.hifer.com](http://www.hifer.com)

I.S.B.N.:978-84-19256-44-7

Dep. Legal: AS-00234-2023

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

© El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias con el Asiento Registral nº 05 / 2023 / 51.

*A mis padres, Miguel, mi marido, y a mi hermano*

# Índice

Índice .....	5
Agradecimientos .....	7
Federico .....	9
Una doble traición .....	13
Aula .....	17
Carlota.....	21
Cianuro .....	25
Un final conocido .....	31
Darina .....	35
Deberes.....	41
Decadencia.....	45
Detalles .....	49
Eduardo.....	53
El dilema.....	57
El viejo coche .....	61
El vínculo afectivo .....	65
Enseñanza .....	71
Escape.....	77
Falsedades .....	83
Fantasías .....	87
Flor de Lis.....	91
Isidoro, el taxista .....	95
Juegos psicológicos.....	101
Luis, el numerario .....	105
Lidia, la bailarina .....	109
Mi amiga.....	115

Maternidades .....	119
Métodos.....	123
Mi gato Taby.....	127
Punzadas.....	131
Roles.....	135
Testigos mudos.....	139
Traumas .....	143
Un amor ideal .....	147
Un suspenso.....	151
Un viaje.....	155
Único.....	159
Vendetta.....	163

# Agradecimientos

Con estas líneas quería agradecer a mi amiga Carmen su contribución en la publicación de este libro. Ella fue la que primero leía el relato recién sacado “del horno” y procedía a realizar la primera corrección, en la que yo confiaba dada su sabiduría de maestra, historiadora y filóloga inglesa.

También agradezco la labor de las correcciones realizadas por mi amigo Nacho.

Especial dedicación tengo que hacer a los amigos y gente de mi entorno que me animaron a que este libro fuera una realidad cuando yo no confiaba demasiado en mis posibilidades. Ahí tengo que nombrar ,entre otros, a Elisa, Esther, Mari Jose, Tibu , Evaristo y Geles y a mi profesor de informática Toni que me ayudo también a maquetar el libro.

# Federico

Mi relación personal con Federico fue muy buena desde niña. A medida que fui creciendo me hice consciente del carácter público de su cargo; era juez lego en derecho, es decir, juez de paz del pueblo de Valverde. Este cargo lo compaginaba con el de perito electricista.

En honor a su cargo público, era una persona honesta, honorable, sencilla, humilde y que pasaba desapercibida y cuando había que resolver pequeños conflictos entre los vecinos del pueblo, Federico los exhortaba, es decir, los animaba y lograba que llegaran a un acuerdo. De alguna manera, conseguía, como decía su cargo, mantener la paz en el municipio.

Federico era vecino cercano nuestro y resultaba muy agradable, siendo adolescente, acudir a su casa a la hora del café y dialogar con él y su esposa sobre temas de actualidad. Pues además de todo lo dicho, también era una persona muy culta. Un intelectual.

En su casa se respiraba tolerancia, respeto, silencio, conciliación e igualdad de trato entre otras ventajas de la convivencia. Casi nunca se interrumpía la interlocución del otro hablante, salvo que fuera estrictamente necesario.

Al llegar a mi madurez, Federico pasó a ser una persona de referencia en mi vida y a él acudía en busca de consejo cuando tenía alguna duda existencial.

Después de aprobar mi carrera de Derecho, comencé a preparar las oposiciones de Fiscal y él siempre me oía “cantar” los temas desde su casa hasta la terraza de la mía. Siempre decía y confiaba que aprobaría y así fue.

Su forma de ejercer el cargo público era tan ejemplar que nadie, en los tiempos que vivió, se presentó como candidato alternativo.

Además de ser juez de paz, era padre y esposo también ejemplar. A sus hijos los educó en sus mismos valores y los ayudó económicamente en todo lo que pudo en vida y a su mujer la trató siempre con dignidad y respeto.

De repente, sin darme cuenta, Federico se había vuelto un anciano. Mis encuentros con él ya se habían distanciado porque yo tuve que cambiar de provincia.

Un día, me enteré que estaba en una residencia. Su mujer había fallecido años atrás.



Verle en tan lamentables condiciones físicas y con tanto dolor me quebró. ¡Me estuvo contando los dolores que tenía y las operaciones a las que se había tenido que someter, total para nada! También me dijo que se había leído la Biblia y que no había “nada”. “Me aconsejó que disfrutara de la vida porque era muy corta. Me di cuenta que por su cabeza estaba pasando toda su vida por delante en ese momento.

A la semana siguiente se suicidó, arrojándose por la ventana de su habitación. Dejó escrito que le llevaran directamente al cementerio.

Murió conforme a sus creencias y valores.

## Una doble traición

Por las mañanas, cuando regresaba a Madrid, me encantaba sentarme en una terraza del Paseo de la Castellana de estilo romántico con sillas y mesas en forja. Engalanada con multitud de plantas y flores procedentes de todo el globo terráqueo.

En ese instante, entró una mujer que decidió sentarse a mi lado. Venía sollozando. Mujer esbelta, atractiva, de posición económica alta a juzgar por la vestimenta que portaba. No quise darle más importancia al personaje y continúe leyendo el periódico en busca de alguna noticia que me hiciera meditar y pensar analíticamente.

El periódico lo leía siempre empezando en la contraportada y finalizando en la portada. Lo iba encontrando cada vez más interesante.

Súbitamente me acordé de mi amiga Adelaida que estaba en trámites de divorcio por violencia machista. ¡Maldito cabrón!, ¡cómo la golpeó aquella noche! Este caso me es-

taba tocando muy dentro, pero era una gran amiga y no pude rechazar su asesoramiento profesional como abogada matrimonialista y mediadora civilista que soy.

Giré el cuello y observé cómo la mujer que se había sentado a mi lado seguía llorando, pero ahora portaba en sus manos unas fotos de dos niños y de un hombre. ¿Los habría perdido en un accidente? La curiosidad comenzó a entrarme por la nariz porque me embargó un sentimiento de pena y compasión a la vez hacia ella, pero me dije:

—¡Quién eres tú metiéndote en vida ajena!, ¡no es más que una desconocida!

—¿Qué desea tomar señora? — me preguntó el camarero.

—Un café con leche y un croissant a la plancha, por favor — le contesté.

Precisamente una noticia que se publicaba en el periódico de ese día tenía que ver con mi amiga Adelaida, y era el incremento de divorcios en nuestro país en los últimos diez años motivados por causas muy dispares: crisis económica, independencia económica de la mujer, denuncias de violencia de género, infidelidades, etc.

Estaba enfrascada en la lectura de la noticia cuando entró en la terraza un apuesto caballero alto, delgado, pero con el semblante triste y cabizbajo, que se acercó a la mujer de las fotos y sin ningún saludo adicional se sentó a su lado.

Ambos se miraron. Silencio. Se volvieron a mirar y sollozaron los dos.

–¿Qué sentimiento tienes hacía mí? – le preguntó él.

–Mucho odio, celos, amor y desamor a la vez. No sé cómo pudiste fallarme. No lo comprendo, éramos una familia dichosa.

–Lo siento, te repito que siento una gran culpabilidad por lo que hice, pero mi timidez me perjudicó y también la traición de mis “amigos”, compañeros de trabajo ¿Para qué crees que hicieron la fiesta de mi ascenso sin contar conmigo?

En el trabajo acababa de promocionar y había algunos y algunas compañeras que me tenían muchas ganas, entre ellas, Carolina.

–Eso no me vale, eres adulto con plena autonomía y capacidad. Además, siempre te tuve por una persona inteligente, yo sí que me siento traicionada por lo que me hiciste– le contestó ella.

–Eso es cierto, pero sólo quiero que sepas que nunca quise hacerte daño, y que fui un egoísta, pero que también fui víctima de una traición, el alcohol hizo todo lo demás. Ahora veo que el daño me lo hice a mí también, y a ti.

–¿Qué sientes por ella?

–Nada –contestó él.

Después de abonar la consumición, cada una la suya, se despidieron sin ningún saludo cariñoso, más bien serio y formal. Por el momento no eran capaces de perdonarse ni a ellos ni entre ellos.

# Aula

Carmelo era el más joven de su clase. Tenía 14 años de edad y ya era su último año en el segundo ciclo de la ESO. Al año siguiente empezaría en Bachillerato.

Ese año le estaba resultando especialmente complicado aprobar los exámenes, y no era por el contenido de la materia. Había perdido interés por las clases. No estaba motivado. Todas las lecciones le parecían iguales. Le daba igual que la clase fuera de comprensión lectora que de matemáticas.

No prestaba atención.

Solía traer lecturas que cogía en casa o compraba en alguna tienda para leerlas en clase a escondidas. Le encantaba la astronomía. Desde la clase, se pasaba las horas mirando el firmamento. Cuando le hacían alguna pregunta y no sabía qué contestar, sus compañeros le decían: ¡Carmelo, estás en las nubes!

Cuando llegaron los exámenes de la primera evaluación, obtuvo dos suspensos. No se disgustó.

Además, se sentía también infeliz en casa. Acababa de nacer un hermano, Guillermo, y tenía fuertes celos hacía él; sus padres, ignorando esta circunstancia, se volcaban en los cuidados del recién nacido y Carmelo creía que “pasaban de él”.

Anteriormente al presente curso, siempre fue un niño brillante, fuerte, bien motivado, con unas altas calificaciones y nunca había suspendido.

¿Qué le estaba ocurriendo ese año? Era la pregunta que se hacían los profesores.

Carmelo daba más importancia, dada su inseguridad, a ser aceptado por el grupo de amigos que al aprendizaje. No le importante repetir. De hecho, deseaba hacerlo, pues decía: ¡Para estar con los chicos y chicas de mi edad!

Era superdotado.

El colegio no tenía establecido un plan curricular diferente para cada uno de los 20 alumnos por clase, en función de aspectos como el C.I, edad, etc. Esto hacía que en el caso de Carmelo las clases se le hicieran aburridas por su contenido.

Los profesores, una vez hallaron el problema de este alumno, decidieron entregarle trabajos complementarios sobre las materias que este solicitara.

–Carmelo ¿De qué te gustaría aprender más en clase?  
–preguntó su profesor de ciencias naturales.

—¡De la vía láctea y de las galaxias! —respondió el alumno.

—Está bien, te daré trabajos de este tema si primero haces los deberes de la asignatura— contestó el profesor.

—¡Bien, bien!— exclamó Carmelo.

Todos los profesores llevaron a cabo la misma estrategia con él, como el profesor de ciencias naturales.

El bajo rendimiento académico, que puntualmente existía en el expediente del benjamín de la clase, se fue reduciendo hasta llegar a límites normales.

No obstante, el adolescente seguía con celopatía. Un día, le dijo a su madre:

—Mamá, ¿Por qué ya no me queréis, desde que nació Guillermo?

La madre, sobresaltada y atónita, empezó a comprender los comportamientos agresivos que últimamente tenía en casa.

Su madre le explicó que junto a los dos hermanos era la familia que ella y su padre habían querido formar. Y que ambos eran queridos igual. También le dijo que comprendiera que su hermano menor, era muy vulnerable e indefenso en esos momentos, y necesitaba de mayores cuidados y atenciones; pero que el amor que ambos padres sentían por ellos era el mismo.



Carmelo, quedó calmado y tranquilo ante las explicaciones de la madre, pasando de tener celos de su hermano a ser su mayor protector.

Nuestro alumno superdotado terminó los estudios sin dificultad, matriculándose a fin de curso, con todas las asignaturas aprobadas para primero de Bachillerato. En su caso, no se trató de fracaso escolar, tan solo fue un bajo rendimiento esporádico.